

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

17/05/04

El sábado veo un par de minutos la tele. (Es imposible verla más, luego cuento por qué). En aquel momento sale el ex-ministro Borrel, ahora candidato al Parlamento Europeo, diciendo a unos jóvenes que deben votarle a él, porque es socialista, y que los pperos traerían paro y sueldos bajos.

Es asombroso! Hay gente que no se entera de que vive en el siglo XXI. En el siglo XIX, en partes del siglo XX, cuando los capitalistas no habían entendido aún las reglas del mercado, los empresarios que controlaban, o estaban interesados en controlar, los partidos de derechas, podían pensar que se harían ricos pagando sueldos bajos y favoreciendo el desempleo.

Hoy cualquier empresario, cualquier "rico", aún los más tontos, sabe que para hacer dinero lo mejor es vender, y que para vender lo que hay que hacer es dar dinero a cuanta más gente mejor para que compre cuanto más mejor.

Hoy el problema de la derecha es otro: Es el desprecio por el medio ambiente, es el agarrarse a tecnologías obsoletas, es el absurdo interés en las guerras. Pero de ninguna manera el fomentar el paro y los sueldos bajos que les harían menos ricos de lo que pueden ser.

Un tremendo problema de la humanidad es la incapacidad de los humanos para adaptarse constantemente a las condiciones cambiantes que les rodean y que constantemente generan.

Parece como si el ingeniero que diseña carreteras las diseña para la densidad de coches existente cuando él estudiaba, hace 30 años, o que el político piensa en unas doctrinas eternas, cuando hasta las religiones cambian constantemente en el tiempo, y acaban desapareciendo.

Necesitamos, más que nada, líderes que vayan dejando las ideas viejas en los libros de historia, y que día a día vayan rehaciendo sus ideas al ritmo que esas ideas van cambiando la sociedad, las condiciones de contorno del problema.

(La tele: Hoy veo un trocito (nunca puedo ver más que un trocito: La propia tele me expulsa de delante de su pantalla al cabo de un par de minutos) en el cual preguntan a una pareja que qué nombre han puesto a su bebé recién nacida: Estos responden: Letizia. Bien. ¿Y qué? ¿Qué interés puede tener para mí, para la población de España, en que nos puede afectar el que alguien nombre a su hija Letizia o Pepa? A mí me puede llegar a afectar, en un caso lejano, pero posible, la violencia de género. Me puede afectar, y me afecta, la guerra de Irak, las matanzas fundamentalistas, la subida o bajada de impuestos, etc., etc. Pero, a mí, ¿Qué se me da el nombre de una de las miles de niñas que nacen semana a semana? Visto aquello, me veo obligado a dejar la tele en el salón y alejarme de ella lo más lejos posible. Actúa de repelente).

¿Realidad o virtualidad?